

VISÓN AMERICANO, *Mustela vison* SCHREBER, 1777

C. BRAVO¹ Y F. BUENO²

1. C/ Del Prado 23. Urb. El Cabezuelo. 40400 El Espinar (Segovia).
2. Avda. Menéndez Pelayo 53, 2º A. 28009 Madrid.

INTRODUCCIÓN

Incluir al visón americano (*Mustela vison* Schreber, 1777) en esta serie dedicada a la fauna ibérica requiere, por lo menos, una explicación. Como todos sabemos, nunca hubo visones americanos libres en la Península hasta comienzo de la década de los 60, cuando, procedente de granjas peleteras, fue introducido en el centro y noroeste.

Como comentaremos más adelante, hay razones subjetivas, y probablemente objetivas, para defender su erradicación, pero esto, que ya se ha intentado sin ningún éxito en otros países, se antoja muy difícil, por motivos diversos y, lo que es más importante, precisaría de un esfuerzo coordinado de varias Administraciones, para el que no existe ninguna voluntad.

En nuestra opinión, debemos admitir que el visón ha llegado para quedarse (por desgracia no es la única introducción que se ha producido con éxito), no queda más remedio que aceptarlo y tratar de conocerlo todo lo posible para minimizar sus efectos negativos.

MORFOLOGÍA

El visón americano es un carnívoro de la familia de los Mustélidos, de tamaño medio, más pequeño que una nutria pero más grande que un armiño, de aproximadamente unos 30-40 cm de largo sin incluir la cola. Ésta es larga y ligeramente tupida, de algo más de un tercio de la longitud total cabeza-cuerpo. Tanto en longitud como en peso se constata un cierto dimorfismo sexual: la longitud cabeza-cuerpo oscila entre 34 y 44 cm en machos, mientras que en hembras es entre 30 y 37 cm; el peso en los machos oscila entre 1,2 y 1,5 kg y en las hembras entre 0,7 y 0,9 Kg.

Los subadultos muestran pesos altamente variables durante los meses de verano, pero crecen rápidamente hasta alcanzar el tamaño corporal del adulto cuando tienen unos diez meses, a tiempo para su primer período de celo. El peso del adulto puede cambiar en el ciclo anual, particularmente en los machos. El peso de éstos se incrementa durante el otoño y tiene su pico justo antes del período de celo, en los meses de enero y febrero. Esto presenta una ventaja adaptativa puesto que un mayor tamaño corporal parece conferir una ventaja durante las luchas por las

hembras. Puesto que el peso declina después del período de celo, los machos no tienen que mantener ese tamaño incrementado durante el resto del año.

Su piel, que por sus características estéticas ha dado lugar a su cría en cautividad con fines peleteros, es para el animal una cobertura espesa, impermeable, altamente funcional para los hábitos semiacuáticos que le caracterizan. El rango de colores comerciales originados por los cruces realizados por los peleteros es muy amplio, pero el color natural es marrón oscuro uniforme casi negro. Los visones asilvestrados pueden variar en el color pero después de unas pocas generaciones vuelve a dominar el color marrón oscuro «salvaje». Todos los ejemplares salvajes trampeados y/o avistados por nosotros en los últimos años (más de 40) cumplían esta premisa a la perfección.

Los visones cambian de pelaje dos veces al año. El pelaje de verano puede tener un tono rojizo que adquieren en abril. El denso pelaje invernal crece durante septiembre y octubre, y alcanza la condición óptima a finales de noviembre y principios de diciembre.

Los visones americanos normalmente tienen un número de manchas blancas en la zona ventral, particularmente en la barbilla, labio inferior, abdomen e ingle; ocasionalmente se han detectado visones con una mancha blanca en la cola. Al parecer la distribución de las manchas blancas no cambia sustancialmente con la edad, aunque puede haber cambios menores en su contorno. Dado que estas manchas blancas son relativamente constantes durante la vida del animal, pueden usarse para el reconocimiento de los individuos en una población. Esta técnica ha sido utilizada en la mayor parte de los estudios de trampeo en vivo con seguimiento a largo plazo.

El aspecto externo del visón americano es extremadamente parecido al del visón europeo y usualmente se diferencia éste de aquel por la presencia en el labio superior de una gran mancha de pelos blancos. Sin embargo, hay que tener cuidado al usar este hecho como rasgo característico, ya que también los visones americanos asilvestrados pueden poseerlo en ocasiones. Aunque es muy inusual, el visón americano también puede carecer totalmente de manchas en labios y mentón. Con el tiempo y a consecuencia de las peleas que tienen lugar entre los machos o durante la actividad de cortejo suelen aparecer, en la nuca y alrededor de la boca, más pelos blancos que crecen del tejido cicatricial que se crea en esas heridas.

De los cerca de 30 ejemplares manejados por nosotros, sólo uno mostraba una pequeña mancha blanca en el labio superior; ninguno de ellos mostró manchas blancas en ingle y sólo de pequeña amplitud en abdomen (Bueno et al. 1999).

En la naturaleza el visón podría confundirse con otros Mustélidos. Por sus hábitos semiacuáticos, además de con el visón europeo (*Mustela lutreola*) (cuya distinción a cierta distancia sería muy difícil) podría confundirse con la nutria, si bien ésta es mucho mayor que el visón, especialmente si el avistamiento se produce en el agua. Aún, en este último caso, cabría distinguir uno de otro, pues la nutria nada dejando sólo la cabeza fuera del agua mientras que el visón deja sobresalir el cuerpo entero.

También podría confundirse fácilmente con el turón (*Mustela putorius*), de talla similar y pelaje igualmente oscuro, si bien éste, posee un antifaz blanco en la cara y una línea blanca en las orejas. Con la garduña y la marta, ambos más grandes, por el babero blanco y amarillo, respectivamente, que caracterizan a las dos especies del género *Martes*.

Las huellas del visón americano son muy características, aunque por otra parte prácticamente indistinguibles de las dejadas por el visón europeo (Ceña y Ceña 1999) y el turón; marcan cinco dedos, a veces sólo cuatro, en forma radial a partir de la almohadilla plantar central. Miden entre 2,5 y 4 cm de largo y 2,5 cm de ancho, prácticamente la mitad que las de la nutria (que además tiene un patrón almohadillar distinto).

Los excrementos aparecen en las orillas o encima de piedras u otros objetos prominentes, y a veces en recovecos en los puentes, entre piedras,...; tienen color variable, generalmente muy oscuros o casi negros; son en general cilíndricos (típicamente de 6 a 8 cm de largo, a veces más; y algo menos de 1 cm de diámetro), su forma depende en gran medida de la dieta (si ha ingerido cangrejos tiene una forma menos precisa) y suelen aparecer retorcidos en espiral en un extremo. El olor es fuerte, aunque menos fétido que el de turón, y permite distinguirlo fácilmente, a no ser muy viejos, de los de nutria, que tiene un olor muy característico.

CRITERIOS CRANEALES Y MANDIBULARES PARA DISTINGUIR AL VISÓN AMERICANO

Abordaremos aquí la distinción entre el visón americano y las otras dos especies del género *Mustela* susceptibles de ser confundidas: turón y visón europeo.

Palazón y Ruiz-Olmo (1997) realizan una exhaustiva revisión bibliográfica y repasan numerosas características craneales y mandibulares y varios índices, concluyendo en la siguiente clave, ligeramente modificada para nuestros propósitos (Figura 1).

Cráneos

Longitud cóndilo basal > 540 mm.

1. Si la anchura del proceso postorbitario > anchura bicondilar: *M. putorius*

1. Si no se cumple lo anterior: 2

2. Bulla timpánica trapezoide, que deja un borde anterior casi recto. Sin procesos preorbitarios o muy poco evidentes: *M. vison*
2. Bulla timpánica alargada, en forma de almendra, con el borde anterior redondeado. Procesos preorbitarios evidentes: *M. lutreola*

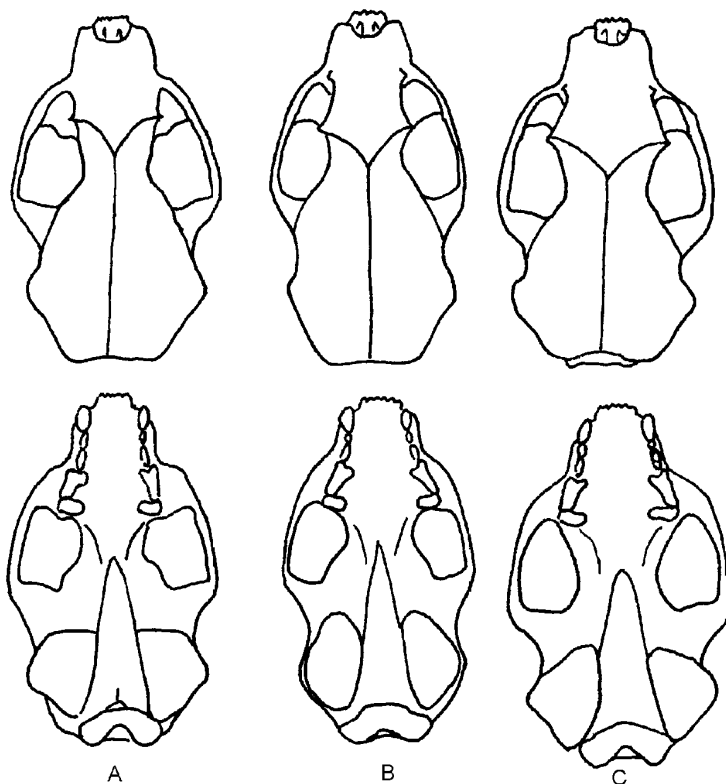


Figura 1.a) Cráneos de A: visón americano (*Mustela vison*), B: visón europeo (*Mustela lutreola*) y C: turón (*Mustela putorius*)

Mandíbulas

Longitud mandibular > 31,4 mm.

1. Rama mandibular profundamente arqueada. La fosa mandibular, muy patente, se extiende hacia delante sobrepasando claramente el límite de la dentadura inferior. La pendiente posterior del proceso coronoide presenta un ángulo muy bien marcado: *M. vison*
1. Si no se cumple lo anterior: *M. lutreola* / *M. putorius*

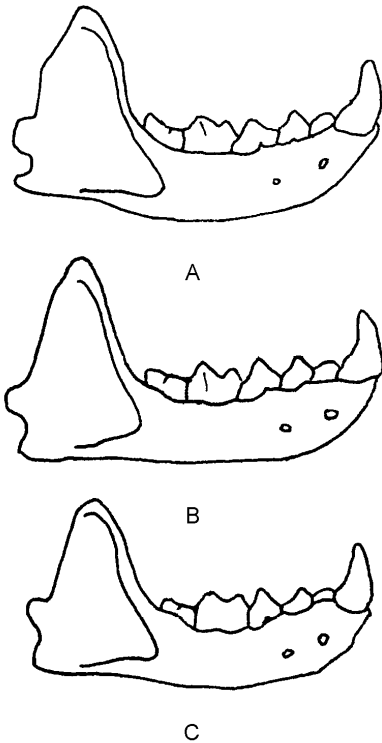


Figura 1.b) Mandíbulas de A: visón americano (*Mustela vison*), B: visón europeo (*Mustela lutreola*) y C: turón (*Mustela putorius*)

ALIMENTACIÓN

Tradicionalmente, entre los factores que se acepta que han favorecido la rápida expansión del visón americano, se encuentra su amplio espectro alimenticio. Estudios muy detallados de su dieta se han llevado a cabo en el centro y norte de Europa (ver referencias en Dunstone 1993). En la Península Ibérica, con bastante más retraso, también se ha estudiado la dieta en las tres poblaciones principales (Tabla I). A continuación intentaremos presentar una idea global de la alimentación del visón.

El visón come cualquier presa en un rango que va desde un ditisco (*Ditiscus* sp.) hasta un conejo (*Oryctolagus cuniculus*). En general, peces y mamíferos, en proporción variable y, a veces, complementaria, forman la parte principal de la dieta, con las aves, cuando son abundantes, como presas secundarias (p. ej. Vidal-Figueroa y Delibes 1987, Bueno 1994, Ta-

bla I). El resto de los grupos son ocasionales, con las restricciones que exponemos más abajo. No desdeña el consumo de carroña.

Entre los peces, cuando es posible, escoge los ciprínidos, más lentos y fáciles de capturar, frente a los salmónidos. Si hay anguilas (*Anguilla anguilla*) son una presa importante. Entre los mamíferos, captura conejos dentro de sus vivares, sobre todo gazapos, y una gran variedad de micromamíferos (ratas, ratones, ratas de agua, topillos).

A pesar de lo anterior, puede aprovechar, y lo hace, recursos local y/o estacionalmente abundantes o disponibles, como por ejemplo los anfibios. Suele consumir más mamíferos en verano y otoño, cuando son más abundantes, y más peces en invierno, cuando son más lentos. Las aves son más abundantes en primavera-verano, cuando están criando y los pollos son abundantes. En zonas con aves coloniales que crían en el suelo pueden ser el recurso principal (Vidal-Figueroa y

Delibes 1987). Si hay cangrejos son una presa importante (Bueno 1996). También se ha comprobado que la presencia de la nutria condiciona la dieta del visón, y no al revés, pasando éste a consumir más presas terrestres, disminuyendo el solapamiento de dieta un 25%, quizá como reflejo de unos hábitos menos acuáticos, para evitar enfrentamientos (Bueno 1999; dietas (5) y (7) en la tabla I).

Como hemos visto, por su amplio espectro de presas el visón americano se comporta como un generalista y por su capacidad para escoger las más abundantes como un oportunista, por lo que la dieta varía notablemente de una localidad a otra, y de una estación a otra, haciendo poco reales las generalizaciones.

TABLA I

Dieta del visón americano en España obtenida en diferentes localidades mediante análisis de excrementos, excepto (4) que incluye excrementos y digestivos. Todos como frecuencia de aparición (nº muestras en que aparece una presa x 100 /total muestras), menos (2), (3) y (4) como frecuencia relativa (nº apariciones de una presa x 100 / total de restos)

	SO Galicia ¹	Centro España ²	Río Moros ³	Montseny ⁴	Río Voltova ⁵	Río Moros ⁶	Río Voltova ⁷
Invertebrados	3,90	9,20	31,00	39,9	12,69	2,90	9,20
Peces	27,10	45,36	29,00	1,4	53,46	42,50	35,61
Anfibios	23,41	12,00	3,12	-	15,38	20,70	5,93
Reptiles	0,97	2,00	-	3,5	5,38	5,20	6,82
Aves	49,70	7,80	6,00	18,0	28,08	6,90	14,54
Mamíferos	11,60	13,17	20,00	17,7	30,38	59,20	61,13
Otros	2,20	-	-	20,5	-	-	-
Nº presas	205	100	205	283	546		337
Nº muestras	124	43	90	179	260		191

(1) Vidal-Figueroa y Delibes (1987), (2) y (3) Bueno y Bravo (1985), (4) Palazón y Ruiz-Olmo (1997), (5) Bueno (1994), (6) Díez y Lizana (1999), (7) Bueno (1999)

REPRODUCCIÓN

No tenemos datos directos sobre el calendario de reproducción en España.

Tanto en el resto de Europa como en Norteamérica y en granjas, el celo comienza en el mes de marzo, y se prolonga durante cuatro semanas. La gestación dura entre 40 y 75 días (con una media de 58), y como en otros Mustélidos, existe implantación diferida. Los partos se producen desde finales de abril hasta mediados de mayo, con un pico en la primera semana de mayo. En libertad, lo más usual son camadas de 4-6 crías, aunque en cautividad se han señalado mucho mayores (hasta 17 crías).

Los jóvenes salen de la guarida cuando tienen 6-7 semanas. Así, en julio ya hacen recorridos con su madre; hacia el fin de este mes se van moviendo solos, a veces con sus hermanos, en un proceso de independización, que se produce durante el mes de agosto.

Nuestras observaciones de jóvenes en grupo y de capturas en la última semana de julio y primera de agosto, coinciden con este calendario.

Ambos sexos alcanzan la madurez sexual en su primer año, reproduciéndose ya en la primavera siguiente a su nacimiento (Dunstone 1993, García-Mata 1982).

HÁBITAT Y USO DEL ESPACIO

El visón es un animal de hábitos semiacuáticos y por ello está muy ligado al agua, pudiéndosele encontrar en todo tipo de hábitats donde abunde este elemento: arroyos, ríos, embalses, lagos, lagunas y también el mar, y siempre que exista suficiente alimento disponible.

En la mayoría de los trabajos realizados sobre selección de hábitat por el visón, la presencia de éste resulta estar ligada únicamente a la variable cobertura de las orillas, generalmente asociado a la existencia de guaridas potenciales halladas en los sistemas radicales. Así pues, la existencia de una buena cobertura que permita al visón encontrar suficientes descansaderos y madrigueras parece determinar su presencia en un determinado medio. Sin embargo, otros estudios parecen apuntar que la selección del hábitat está más directamente relacionada con la capacidad trófica del hábitat, si bien muchas veces ambos factores (disponibilidad de alimento y buena cobertura) son coincidentes y no por casualidad.

En el centro de España se estudiaron las características del hábitat para tratar de relacionar cuales de ellas estaban relacionadas con la presencia del mustélido. Las características consideradas fueron: altitud, tipo de hábitat (es decir, si se trataba de un curso de agua corriente, un embalse, una laguna...), tipo de orilla (se decidió entre: grandes rocas, piedras y gravas, arena, cortado de tierra, cortado rocoso), velocidad media de la corriente, anchura media del cauce, profundidad media, estrato de vegetación dominante, cobertura, uso del borde, tratamiento de la orilla, uso del cauce (recreo, pesca, caza, embalse, ninguno), contaminación, factores de perturbación aparentes y presencia de nutria.

Una vez analizados los datos estadísticamente, se llegó a la conclusión de que la presencia de la especie sólo estaba ligada a tres de las catorce variables consideradas: el uso del cauce, el tipo de orilla y la cobertura.

Con respecto al uso del cauce, los resultados reflejaron que el visón americano era más frecuente en medios dedicados a pesca o caza y que es menos frecuente en los que no tienen ningún uso o en aquellos dedicados a la navegación (embalses con uso recreativo...). Las señales de la especie eran más frecuentes en los cursos con orillas de piedra o escarpadas que los que tienen orilla de tierra.

DISTRIBUCIÓN Y EVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Originalmente el visón americano ocupa la mayor parte de Norteamérica, desde los límites de la tundra hasta las regiones áridas del sur. Debido a la calidad de su pelaje, a partir de los años 20 la especie fue importada a distintos países europeos con destino a granjas peleteras. Las fugas producidas invariablemente en todos los países originaron primero el establecimiento de pequeñas poblaciones asilvestradas, aparentemente dependientes de las granjas existentes y posteriormente núcleos cada vez mayores, perfectamente aclimatados e independientes.

Igualmente, el visón americano es una especie alóctona en la Península Ibérica, cuya introducción accidental en nuestros ecosistemas se debió a las fugas producidas en las granjas de cría con fines peleteros instaladas en diferentes partes del territorio. Por ello, para entender la distribución actual del visón americano en España es necesario conocer donde se ubicaban esos focos primarios de introducción al medio de ejemplares de la especie, así como la historia y/o características de los episodios de fugas.

En España, las granjas de visones se reparten por la mitad norte, especialmente en Galicia, aunque también existen un gran número de ellas en Cantabria y País Vasco, además de unas pocas en Castilla y León, Cataluña, Navarra, Aragón y Valencia. Debido a la regresión del mercado peletero, actualmente el número de granjas activas ha disminuido considerablemente. Este hecho también ha incidido en la desaparición de numerosas instalaciones ilegales, que surgieron incontroladamente cuando el mercado experimentaba un "boom", las cuales, al acabar su actividad, se convirtieron a su vez en muchas ocasiones en focos de introducción de ejemplares de visón.

Las primeras granjas fueron instaladas en Segovia (1958) y Pontevedra (1960) y posteriormente en Cataluña, Cantabria, Ávila, Salamanca, Madrid, Teruel y Burgos. Las fugas producidas en ellas han provocado la incorporación de individuos asilvestrados al medio, si bien sólo se pueden considerar como poblaciones estables las localizadas en el Centro de España, Cataluña, Galicia y Aragón. Se ha constatado la presencia en libertad de ejemplares de visón americano en Cantabria y quizá en el País Vasco y Burgos, pero no se considera que éstos hayan podido constituir ya poblaciones (en este último caso no existe absoluta fiabilidad de los avistamientos comunicados).

Con fecha de 1997, el Ministerio de Medio Ambiente publica una monografía sobre visón europeo y visón americano coordinada por Jordi Ruiz-Olmo y Santiago Palazón que refleja el estatus de la especie en 1992-93. Ante la falta de datos más actualizados, el Grupo Nutria de la SECEM ha decidido poner en marcha un sondeo nacional de visón americano que esperamos pueda ejecutarse en los próximos meses. Entre tanto la distribución conocida del visón americano en España es la que se describe a continuación (Figura 2).

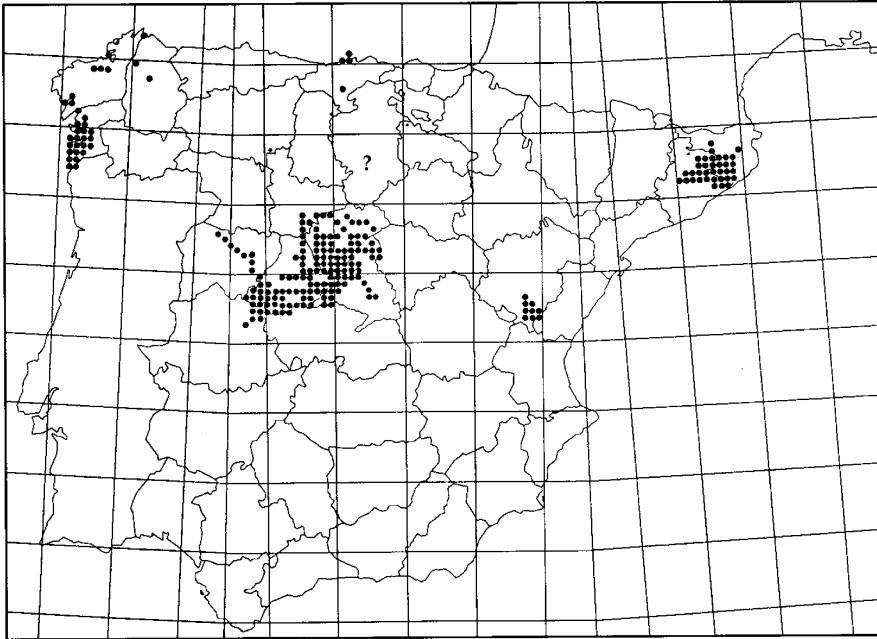


Figura 2. Distribución provisional del visón americano (*Mustela vison*) en España

Según los datos de la monografía antes citada, en 1992-93 el visón americano se extendía por un total de 183 cuadrículas UTM 10x10 km., lo que representaba 18.300 km², un 3,6% de la superficie del país. El visón estaba presente en provincias de siete CC.AA. (Galicia, Castilla y León, Madrid, Castilla-La Mancha, Cataluña, Cantabria, Aragón y Valencia).

Como puede apreciarse en el mapa adjunto, en el Centro de España se halla la población que más territorio ha colonizado y que, como veremos más adelante, parece extenderse a gran velocidad siguiendo ya líneas importantes de difusión y estando a punto de alcanzar, si no lo haya hecho ya, las masas de agua del Duero y el Tajo. En 1993 esta población se encontraba distribuida por 113 cuadrículas UTM 10 x 10 km.

El origen de esta población data de 1958 cuando se instaló, en el término municipal de El Espinar (Segovia), la primera granja para la cría de visón americano en la zona centro de la Península Ibérica. Al principio de los años sesenta se tuvo constancia de la existencia de ejemplares en libertad, procedentes de fugas accidentales de dicha granja. La aparición posterior de nuevas granjas fue sin duda un factor determinante del incremento del área ocupada y de las colonizaciones locales.

En 1993, en la cuenca del Duero el visón había logrado expandirse desde El Espinar por la vertiente norte del Sistema Central ocupando la mayor parte de la provincia de Ávila y la mitad de la de Segovia. Alcanzaba desde la cabecera del río Tormes (en Ávila) hasta el río Cega (en Segovia) llegando prácticamente a la confluencia con el Duero a través del río Cega y del Eresma.

En esa fecha, en la cuenca del Tajo ocupaba el tercio noroeste de la provincia de Madrid y la franja norte de Toledo, habiéndose fijando los límites de su distribución en el río Jarama hacia el Este y en el río Tietar en el suroeste.

Desde 1984, año en que comenzó a estudiarse esa población, el incremento de cuadrículas ocupadas ha sido siempre muy rápido, habiendo aumentado el área ocupada de forma general en todas las direcciones.

Aunque desde la publicación de la monografía citada no se ha hecho ningún sondeo completo de todas las poblaciones existentes, sí se sabe que la población del centro de España sigue incrementando rápidamente su área de distribución en varias direcciones: hacia el Tajo: a) a través del río Tietar, habiendo penetrado en buena medida en la provincia de Cáceres y b) por el sur de la provincia de Madrid; y hacia el Duero a): a través de todos los ríos de Segovia (a excepción del río Riaza) y un gran número de cauces de Ávila, alcanzando Valladolid, y b) a través del río Tormes y tributarios en Salamanca.

En el norte de la meseta, algunas informaciones apuntan a la existencia de ejemplares asilvestrados en los ríos Arlanza y Arlanzón, en Burgos, que procederían de fugas de una nueva granja. Hasta el momento no se ha podido confirmar el asentamiento de una población estable en esta zona.

En Galicia existen dos poblaciones no comunicadas entre sí: una en el suroeste de Pontevedra y otra en La Coruña, en la cuenca del río Mero. Es la Comunidad Autónoma con mayor número de granjas, lo cual implica también que sea la de mayor número de potenciales focos de expansión, y cuenta con un hábitat idóneo para el establecimiento de la especie. Sin embargo, su área de distribución no parece haber aumentado mucho en los últimos años.

En Cataluña, el visón americano se encuentra en un área que ocupa parte de las provincias de Gerona y Barcelona. Toda la población actual procede de dos únicas granjas, actualmente cerradas. Se expande a buen ritmo y varias direcciones, preferentemente hacia el norte y el este.

La población más moderna es la presente en Teruel, en el río Mijares, cuya antigüedad data de 1990, y se originó a partir de una sola granja.

Aunque las primeras fugas se remontan a finales de los años 50, ha sido en los últimos 20 años cuando sus poblaciones en estado salvaje se han extendido de forma importante en el centro de España, Cataluña y Galicia. En ellas, especialmente en las dos primeras, su gran difusión es un hecho preocupante.

El mecanismo de colonización sigue una pauta bastante fija, con la formación inicial de un pequeño núcleo localizado que se mantiene aparentemente en la misma situación durante varios años. Posteriormente, llega un momento en que la población alcanza un punto crítico a partir del cual se produce una expansión muy rápida de la misma y disminuyen sustancialmente las posibilidades de un control. Por ello, no debe restarse importancia a los núcleos actualmente menos desarrollados.

En contra de lo que inicialmente se hubiera podido suponer, la formación de poblaciones estables de visón americano no se ha producido en aquellas zonas con más granjas o donde han ocurrido más fugas aisladas, y sí en cambio en aquellos donde se han dado fugas masivas en un período muy corto de tiempo por diversas causas (como accidentes, incendios, desastres naturales).

Sin embargo, en Galicia la población no parece haber progresado significativamente, evidenciándose un cierto estancamiento, mientras que en el centro de España y Cataluña, sí se constatan procesos de rápida expansión.

La expansión del visón americano sólo parece ser frenada realmente por la ausencia de agua en el medio, lo cual es lógico para un animal que explota este nicho ecológico. Parece confirmarse que la presencia de nutria es una causa que frena parcialmente o al menos ralentiza la expansión del visón americano, de forma más eficaz en los ecosistemas mejor conservados, por lo menos en ciertas zonas de la España Central y Galicia. El hecho contrario, la rápida expansión del visón en medios donde la nutria está ausente, parece confirmar esta hipótesis. Aunque se han descrito casos de competencia y segregación espacial entre las dos especies (Clode y Macdonald 1995), los datos actuales parecen indicar que esta competencia probablemente afecte más al visón, aunque también que existen mecanismos suficientes para permitir la coexistencia (Bueno 1996).

DESMONTANDO EL MITO DEL VISÓN

En su monografía sobre los visones, Nigel Dunstone (1993) tiene un apartado con este mismo título en el que hace una encarnizada defensa del proscrito. Aunque no de forma absoluta, sí asumimos aquí parte de sus alegatos.

En nuestra opinión, el visón americano no debería existir libre en la Península Ibérica, igual que ninguna otra especie alóctona, al menos por una cuestión de pureza de nuestro medio natural, pero también por el peligro que puede representar ante lo que no sabemos de él y de sus relaciones con el resto de los componentes de los ecosistemas en que se ha introducido. Ahora bien, se le ha acusado de muchos desastres, de los que después se ha demostrado su inocencia, probablemente para esconder las causas reales. Repasemos algunos de ellos.

Efectos sobre los carnívoros nativos. La expansión del visón, probablemente coincidente con la rarificación de la nutria, hizo pensar en una relación causa-efecto. Como hemos visto, la existencia de florecientes poblaciones de visones no ha impedido la recuperación de la nutria en amplias zonas del centro peninsular, y la nueva coincidencia más parece influir, tanto a nivel poblacional como trófico, sobre el primero. Se ha señalado que en hábitats subóptimos para la nutria la competencia podría conducir a otros resultados, pero eso sólo es un modo de esconder nuestra incapacidad para mantener suficientes hábitats en buen estado. En lugares donde nutrias y turones no habían desaparecido, la expansión del visón ha sido considerablemente más lenta (Ruiz-Olmo et al. 1997). Es entonces sobre el turón sobre quién debemos dirigir nuestras miradas, ya que si el visón, en presencia de nutrias, desarrolla una actividad más terrestre es posible que entren en competencia directa.

Así parece que el maltrato que hemos dado a nuestros carnívoros ha producido un vacío que ha sido aprovechado por una especie oportunista como el visón americano.

Por otro lado, el visón americano aún no coincide con el visón europeo, pero no tardará en hacerlo. En ese momento las dos especies entrarán en competencia, lo que en otros lugares de Europa ha llevado a la rápida disminución de la especie autóctona.

Efectos sobre las presas. En los primeros años se culpó al visón de la desaparición del cangrejo de río (*Austropotamobius pallipes*), fenómeno mucho más global y realmente debido a la afanomicosis transmitida por los reteles de los pescadores y probablemente mantenida por los cangrejos introducidos; de la “alarmante” disminución de la trucha común (*Salmo trutta*) en ciertos ríos, fenómeno claramente debido a la sobrepesca.

Con más seriedad, se le hizo responsable de la desaparición del desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*) de gran parte del Sistema Central. Por tamaño y hábitos es efectivamente un buen candidato a presa importante del visón, pero, de nuevo, el fenómeno es bastante más general y, después de haber analizado excrementos de visón de zonas donde deben coexistir, nunca hemos hallado restos de desmán. Muy probablemente algunos desmanes han sucumbido a manos del visón, y esto no debe ser olvidado, pero su proceso de rarificación debe obedecer a otras causas, entre las que se han citado la construcción de embalses, escasez de agua y contaminación (Fernández-Salvador et al. 1998, Nores 1998).

En Gran Bretaña se ha considerado al visón responsable de la disminución de las poblaciones de rata topera (*Arvicola terrestris*) (Strachan y Jefferies 1993, Barreto et al. 1998). De nuevo se trata de una especie que por tamaño y hábitos representa muy bien a la presa tipo del visón americano, y sin duda lo es. Desconocemos si en la Península Ibérica se asiste a un proceso similar en las poblaciones de rata de agua (*Arvicola sapidus*), pero realmente hay muy pocas citas como presa del visón

y, sin embargo, hay muchas localidades, al menos en la meseta norte, en que ambas especies coexisten desde hace mucho tiempo.

Por último, también se ha señalado (Dunstone 1993) que podría tener un efecto negativo sobre las colonias de aves que nidifican en el suelo (Láridos, Rállidos, Anátidas), que ya se han mostrado como presas importantes (Dunstone y Birks 1987, Vidal-Figueroa y Delibes 1987). Aunque Dunstone (1993) indica que el efecto probablemente será local, que las colonias de aves marinas pueden hallar enclaves más inaccesibles, que los visones aprovecharán las carroñas o que la misma territorialidad del visón mantiene su densidad baja haciendo su efecto asumible, no podemos estar muy de acuerdo. El efecto, aún local, puede ser muy importante y debe ser tenido en cuenta. Este es un problema ante el que nos enfrentaremos en el futuro y probablemente exija medidas de control del predador o de protección de las colonias más vulnerables.

No parece que el visón sea el único responsable de la posible disminución de sus presas, otros factores (destrucción y fragmentación de hábitats, contaminación, persecución,...) actúan en cada caso y conducen a las distintas especies a situaciones de fragilidad, pero, en esta situación, el efecto del visón sí puede ser determinante.

REFERENCIAS

- BARRETO, G. R., S. P. RUSHTON, R. STRACHAN Y D. MACDONALD (1998). The role of habitat and mink predation in determining the status and distribution of water voles in England. *Animal Conservation*, 1: 129-137.
- BUENO, F. (1994). Alimentación del visón americano (*Mustela vison* Schreber) en el río Voltoya (Ávila, Cuenca del Duero). *Doñana, Acta Vertebrata*, 21: 5-13.
- BUENO, F. (1996). Competition between American mink *Mustela vison* and Otter *Lutra lutra* during winter. *Acta Theriol.*, 41(2): 149-154.
- BUENO, F. (1999). Cambios en la alimentación del visón americano (*Mustela vison*) en el río Voltoya (Cuenca del Duero) tras la recolonización de la nutria (*Lutra lutra*). *Resúmenes IV Jornadas SECEM, Segovia*, 20.
- BUENO, F. Y C. BRAVO (1985). *Impacto ecológico del visón americano (Mustela vison Schreber) en España*. Informe inédito. CEOTMA, MOPU. Madrid.
- BUENO, F., C. BRAVO Y D. DÍEZ (1999). Trampeo de visón americano (*Mustela vison*) en el coto de pesca Molino de la Leoncía, Río Moros, Segovia. *Resúmenes IV Jornadas SECEM, Segovia*, 21.
- CEÑA, A. Y J. C. CEÑA (1999). Muestra del diseño de la planta del pie de *Mustela lutreola*, *Mustela vison* y otros pequeños carnívoros. Diagnóstico de las pisadas de visón europeo. *Resúmenes IV Jornadas SECEM, Segovia*, 29.
- CLODE, D. Y D. W. MACDONALD (1995). Evidence for food competition between mink (*Mustela vison*) and otter (*Lutra lutra*) on Scottish islands. *J. Zool. Lond.*, 237: 435-444.
- DÍEZ, D. Y M. LIZANA (1999). Distribución, dieta y competencia trófica del visón americano (*Mustela vison*) y la nutria (*Lutra lutra*) en un río del Sistema Central, río Moros, Segovia. *Resúmenes IV Jornadas SECEM, Segovia*, 34.

- DUNSTONE, N. (1993). *The mink*. T. & A.D. Poyser, Londres.
- DUNSTONE, N. Y J. D. S. BIRKS (1987). The feeding ecology of mink (*Mustela vison*) in coastal habitat. *J. Zool., Lond.* 212: 69-83.
- FERNÁNDEZ-SALVADOR, R., J. GISBERT Y R. GARCÍA-PEREA (1998). Evidences of *Galemys pyrenaicus* decline in the southern border of its range. *Abstracts Euro-American Mammal Congress, Santiago de Compostela, n° 298*.
- GARCÍA-MATA, R. (1982). *El visón, su cría en cautividad*. Ed. Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- NORES, C. (1998). The Iberian desman *Galemys pyrenaicus* in Spain. *Abstracts Euro-American Mammal Congress, Santiago de Compostela, n° 299*.
- PALAZÓN, S. Y J. RUIZ-OLMO (1997). *El visón europeo (Mustela lutreola) y el visón americano (Mustela vison) en España*. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- PALAZÓN, S. Y J. RUIZ-OLMO (1997). Situació del visó americà (*Mustela vison* Schreber, 1777) en el Montseny i el Montnegre. *I Trobada d'estudiosos del Montnegre i el Corredor*, 97-98.
- RUIZ-OLMO, J., S. PALAZÓN, F. BUENO, C. BRAVO, I. MUNILLA Y R. ROMERO (1997). Distribution, status and colonization of the American mink *Mustela vison* in Spain. *J. Wildl. Res.*, 2(1): 30-36.
- STRACHAN, C. Y D. J. JEFFERIES (1993). *The water vole Arvicola terrestris in Britain 1989-1990: its distribution and changing status*. The Vincent Wildlife Trust, Londres.
- VIDAL-FIGUEROA, T. Y M. DELIBES (1987). Primeros datos sobre el visón americano (*Mustela vison*) en el suroeste de Galicia y noroeste de Portugal. *Ecología*, 1: 145-152.